

De boliches y recitales, espacios en el control de admisión y permanencia

Betania Cabandié. FaHCE-UNLP

Resumen

Los guardias de seguridad privada apostados en las entradas de bares, pubs y discotecas constituyen un elemento insoslayable del paisaje de la nocturnidad urbana. Estos agentes son conocidos en la propia jerga del ambiente como “patovicas” o “controladores”. Ellos/as regulan y controlan el ingreso, egreso y permanencia en ciertos espacios privados de acceso público.

El artículo aborda las percepciones sobre las competencias laborales en relación a los espacios de trabajo en el ámbito del Control de Admisión y Permanencia (CAP) en la ciudad de La Plata. Buscamos aquí conocer y comprender cómo los espacios inciden en las modalidades de trabajo de la profesión de patovicas y controladores a partir de la perspectiva de los trabajadores del campo.

Palabras clave

Patovicas - control de admisión y permanencia - espacio - seguridad privada

1. Introducción

Patovica es el nombre con el que se conoce a los guardias de seguridad que regulan el ingreso en discotecas, bares y recitales. En términos formales se conoce a la actividad de estos agentes como “Control de admisión y permanencia” (CAP), siendo su función regular y controlar el ingreso, egreso y permanencia en espacios públicos o privados de acceso público y masivo. Esta regulación guarda correspondencia con las normas establecidas por los dueños de los espacios a controlar. La disputa con los/as clientes por el acatamiento y el sentido de estas normas constituye el origen de los conflictos nocturnos que constituyen la base de su tarea y, muchas veces, luego son difundidos por la prensa y discutidos públicamente. Se desprende de su función que a las personas

encargadas de realizar esta tarea se las llame, formalmente, controladores/as. Sin embargo, en el ámbito de la nocturnidad es más frecuente, la tradicional designación, patovicas.

Producto de la estadía en el campo pudimos apreciar que patovica y controlador no son simplemente dos formas de llamar a un mismo trabajador, sino que implican formas diferentes de concebir y desarrollar la profesión. Mientras el modelo de patovica se relaciona con prácticas tradicionales y fuertemente moldeadas por la violencia como forma de ejercer el control; el modelo de “controlador” persigue la profesionalización de la actividad, reivindicando la posesión de un conjunto de técnicas de manejo de situaciones conflictivas a partir del dialogo y el uso medido de la violencia.

En el siguiente trabajo entendemos la profesión de patovicas y controladores como una actividad dentro del ámbito de la seguridad privada en tanto su principal función es el mantenimiento de un orden instrumental. Esto es, un orden que permite optimizar las ganancias del ámbito donde se inserta (Shearing y Stenning, 1985). Esto implica, a su vez, entender al CAP como una forma de policiamiento, es decir, una forma social de control del delito y mantenimiento de un orden socialmente legítimo. Los controladores y patovicas están habilitados para usar la fuerza, en espacios privados previamente definidos, a fin de resguardar la vida y bienes de las personas.

Entre el público que suele frecuentar bares y discotecas, es común que se relacione “patovica” con nocturnidad. Sin embargo, la nocturnidad no es el único ámbito donde se desarrolla el Control de Admisión y Permanencia. Podemos encontrar esta actividad en recitales (de cualquier género musical, incluso infantil), en eventos deportivos, en actos multitudinarios (como los políticos) y, claro, en bares, *pubs* y discotecas. El trabajo que en estos espacios se realiza presenta variaciones de acuerdo al tipo de evento, sus características, los contratantes y al público en general.

Los espacios que erigen su actividad económica en torno a la recepción de un público desarrollan una estrategia de mercado en particular, lo que le da una impronta propia. El “estilo” que adopta cada lugar guarda estrecha relación con el comportamiento que es exigido a su personal de seguridad y al público que se espera recibir.

En este capítulo analizaremos las especificidades de la tarea de CAP en relación al espacio, a las especificidades dadas por el tipo de evento y la localización de los boliches en el espacio urbano. Este análisis nos permitirá comprender las prácticas

cotidianas, así como también los límites y las posibilidades en el oficio de patovicas y controladores.

2. Antecedentes

Este trabajo parte de dos antecedentes, siendo el primero la investigación de Federico Lorenc Valcarce (2014) sintetizada en su libro *Seguridad privada*. El autor entiende a la seguridad privada como “un modo específico de llevar a cabo las funciones de protección de los bienes y las personas, sea bajo la forma de vigilancia y custodia del patrimonio, sea bajo la forma de mantenimiento de un orden instrumental” (2014:51).

Entre otras cosas, en el trabajo de Lorenc Valcarce se ordenan las propuestas para explicar el surgimiento de la seguridad privada en tres hipótesis. La primera, en vinculación con los planteos de Garland (2005), refiere a la crisis del Estado y la inadecuación de la policía para brindar protección a bienes y personas en nuevos contextos. Sin embargo, el autor entiende que el traspaso de competencia de la esfera pública a la privada, así como el surgimiento de nuevos tipos de propiedades, no implica necesariamente un Estado en crisis. Por el contrario, estos movimientos estarían relacionados con las formas que adopta el Estado en su lógica neoliberal. La segunda hipótesis explica la emergencia de la seguridad privada por las transformaciones de la sociedad capitalista de las cuales, en relación a nuestros intereses, destacamos la aparición de la “propiedad privada de masas”, como lo son los *countries* y barrios cerrados. Refiere entonces a espacios donde los límites entre lo público y lo privado se vuelven borrosos por lo que no es posible recurrir a la policía pública. En este sentido, la expansión de la propiedad privada de masas configura nuevas necesidades de protección. En esta instancia el autor introduce la noción “espacios privados de acceso público”, espacios donde los propietarios son los responsables de la protección del patrimonio, la organización y circulación de bienes y personas. Son en estos espacios donde, de manera creciente, toman lugar las prácticas sociales de producción y consumo y ocio. Por último, la tercera hipótesis presentada refiere a las formas en que las sociedades se representan el delito. En este sentido, la expansión de la seguridad privada estaría relacionada con la necesidad de contener los sentimientos en torno a la inseguridad, la cual pierde relación directa con el crimen. En cambio, este crecimiento está asociado al proceso de segregación urbana propio de las clases medias y alta.

En esta investigación nos apoyamos en los puntos aquí mencionados en tanto entendemos que la principal función de patovicas y controladores es el mantenimiento del orden instrumental favorable al desarrollo de los espectáculos públicos como actividad comercial. En concordancia con la hipótesis sostenida por Lorenc Valcarce para explicar el desarrollo de la seguridad privada, en el CAP es el Estado a través de distintos mecanismos, como es la Ley 26370 de espectáculos públicos, quien favorece la delimitación, reglamentación y crecimiento de la actividad. La legislación le confiere un espacio propio, los espacios privados de acceso público y masivo, es decir, propiedades de masas donde la protección está más relacionada con la preservación de la selectividad que con la protección de los bienes de los contratantes. En este sentido, una función importante del CAP hacia afuera de los espacios de recreación es el sostenimiento de una situación hostil para quienes son considerados indeseables (LorencValcarce, Esteban, Guevara, 2012), de modo que las discotecas se erigen como espacios que privilegian un carácter exclusivo (Gutiérrez, 2005). Parte del trabajo de los patovicas y controladores es proteger al espacio de una otredad considerada indeseable. Esta función se enmarca en una tendencia creciente hacia la generación de espacios socialmente homogéneos en los cuales se configuran comportamientos esperados, una determinada identificación basada en la diferenciación excluyente (Pírez, 1995; Svampa, 2005).

Como segundo antecedente retomamos el trabajo de Diloretto, Larocca, Lozano y Sala titulado *Condiciones actuales de trabajo de los Trabajadores de Control de Admisión y Permanencia* (2011). Aquí la autora aborda al CAP como ejemplo representativo del proceso de cambio del mercado de trabajo argentino. El estudio de caso parte de la experiencia de creación del sindicato del sector y la reglamentación de la actividad, desarrollada hasta entonces en la informalidad. Nuestro enfoque, en cambio, aborda a la actividad como una forma de policiamiento, como una forma social de control del delito y mantenimiento del orden. Sin embargo, es considerable este aporte en tanto ambos trabajos refieren a trabajadores del CAP en la ciudad de La Plata.

Ambos antecedentes nos aportan perspectivas interesantes para abordar la profesión de patovicas y controladores en relación a los espacios donde se inserta. En este sentido, consideraremos la actividad del CAP dentro de la lógica de la seguridad privada, teniendo en cuenta además los cambios que sufre el ámbito en lo que refiere a materia laboral.

3. Metodología

El objetivo del presente trabajo es abordar la incidencia del espacio en las modalidades de trabajo y representaciones dentro del ámbito del CAP en la ciudad de La Plata. Para ello adoptaremos la etnografía como enfoque teórico. Buscamos comprender el oficio de patovicas y controladores desde la perspectiva nativa, apuntando a conocer las racionalidades, necesidades, objetivos y decisiones de los actores que intervienen significativamente en este ámbito de acción. Consideramos que este enfoque permitirá entender la realidad cotidiana de patovicas y controladores, captar los vínculos y redes de significados subyacentes en sus prácticas cotidianas.

El enfoque metodológico adoptado supone un trabajo de campo prolongado, en este caso entre marzo de 2014 y diciembre de 2016, el cual se desarrolló en el marco del curso de “controladores de admisión y permanencia” dictado por el Sindicato de controladores. El curso tiene una duración de cuatro meses, con una frecuencia bisemanal, de cuatro horas cada clase. Dentro del curso se dictan seis módulos¹ a cargo de diferentes instructores. Las clases de “Comunicación”, en el marco de la cual desarrollé parte importante del trabajo de campo, tenían una frecuencia semanal, con noventa minutos de duración por cada encuentro. En los tres años que duró el trabajo de campo fui docente de diez grupos distintos de entre nueve y dieciséis alumnos cada uno.

Por otra parte, mi rol como secretaria toma lugar dentro de las oficinas del SUTCAPRA. Desde ese lugar, en este rol administrativo, tuve la posibilidad de relacionarme diariamente con trabajadores, delegados, empresarios, funcionarios y otros actores significativos dentro del ámbito. Así, nuestro objeto de estudio se recorta a aquellos patovicas y controladores de la ciudad de La Plata vinculados al sindicato Sindicato Único de trabajadores de Control de Admisión y Permanencia de la República Argentina (SUTCAPRA) a través del curso de formación y/o la actividad sindical.

4. Marco teórico

¹ Los módulos que constituyen el Curso de Controlador/a de admisión y permanencia son: “Contextualización del campo profesional del Controlador/a de admisión y permanencia”, “Comunicación y resolución de conflictos”, “Primeros auxilios”, “Prevención y seguridad ante siniestros y catástrofes”, “Prevención de agresiones físicas” y “Prácticas Profesionalizantes”.

Teniendo en cuenta los objetivos del presente trabajo tomaremos como principal referencia el clásico trabajo de Bourdieu, *Efectos de lugar* (2002). El autor sostiene que “el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social”. En otros términos, Bourdieu sostiene que los agentes se constituirían en base a la relación con el espacio social. La posición de estos agentes en el espacio puede caracterizarse por su relación con otros espacios o bien por la distancia con estos. En palabras del autor, “la estructura del espacio se manifiesta en la forma de oposiciones espaciales” (2002:120). Resulta pertinente analizar el oficio de patovicas y controladores a la luz de estas ideas puesto que consideramos que los espacios donde se desarrolla la actividad moldean las prácticas laborales.

Analizamos el espacio siguiendo a Bourdieu, allí se objetivan las oposiciones sociales, las cuales tienden a reproducirse en los espíritus y el lenguaje.

Las sordas conmiaciones y los llamados al orden silenciosos de las estructuras del espacio físico apropiado son una de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias. (...) La incorporación insensible de las estructuras del orden social cumple, en buena medida, a través de la experiencia prolongada e indefinidamente repetida de las distancias espaciales en que se afirman determinadas distancias sociales y también (...) a través de los desplazamientos y movimientos del cuerpo (2002:121).

En consecuencia, no solo caracterizaremos los espacios sino que también avanzaremos en el análisis de las relaciones que en ellos se generan, las prácticas que allí se moldean, la incidencia del lugar en la elaboración de los sistemas de preferencias. Asimismo, resulta particularmente interesante considerar los “movimientos” que organizan en tanto excluyen la otredad y protegen la exclusividad de estos espacios. El control de admisión y permanencia, en este sentido, es requerido en espacios donde existen movimientos de inclusión y exclusión: entrar, se sacado, ser rechazado del boliche/recital.

5. Los espacios en el control de admisión y permanencia

La pregunta por el espacio surge de escuchar a los controladores a la hora de presentarse a sus pares en el curso. Ellos incluyen como dato la cantidad de años de experiencia, los lugares donde trabajaron y donde actualmente trabajan. La constante referencia a los espacios de trabajo constituye un indicio de la importancia del lugar de trabajo en la formación del controlador. Conocer este dato le permitiría suponer al

interlocutor cuáles son las formas de trabajo con las que este controlador está familiarizado, cuál es el público con el que suele tratar, entre otras referencias inmediatas. Por estos motivos consideramos que la pregunta por el espacio en clave analítica resulta pertinente a la hora de conocer el oficio de patovicas y controladores.

Si bien el CAP puede desplegarse en todos aquellos espacios privados y públicos de acceso público y de concurrencia masiva, lo que incluye actos políticos, fiestas religiosas, centros de salud, eventos deportivos limitaremos nuestro análisis a describir dos espacios: los recitales y los boliches. La elección de estos espacios se justifica, por un lado, porque la gran mayoría de los controladores se inserta laboralmente aquí; por otro lado, por la data de la presencia del CAP como forma de seguridad, en ellos.

En primer lugar, podemos mencionar como espacios significativos para el desarrollo de la actividad a los “recitales”. Esta categoría nativa incluye espectáculos de diversos géneros musicales, que pueden desarrollarse en lugares como canchas deportivas, clubes, estadios, teatros o plazas. Aquí el control está a cargo principalmente de empresas CAP: los organizadores del evento contratan a estas empresas, las cuales a su vez contratan a los controladores.

En La Plata son empleados por todo concepto semanalmente aproximadamente 350 controladores que desarrollan actividades en boliches, bares y bailantas. Sin embargo, los espectáculos en el Estadio Único pueden requerir los servicios de hasta 450 controladores, superando ampliamente la capacidad de las dos empresas que existen en la región. Ante esta situación las empresas recurren a “colocadores”, controladores con experiencia que cuentan con una red de contactos que les permite reunir un número considerable de trabajadores. Más aún, en recitales multitudinarios, puede incluso un colocador recurrir a otro colocador. Estas personas que median entre la empresa productora del espectáculo y el controlador obtienen su remuneración de la contraprestación que reciben los trabajadores. Por este motivo ser colador constituye una tarea condenada dentro del Sindicato. La tarea de un colocador no es considerada un verdadero trabajo, con el agravante de que su ganancia va en desmedro del jornal del “verdadero” trabajador.

La falta de mano de obra puede desencadenar que en eventos con mucha demanda de controladores se convoque a gente sin experiencia previa y que no cumple con los requisitos habitualmente exigidos. Así lo grafica esta nota de campo, sobre la conversación con un controlador:

Llega Darío y charlamos, mate de por medio. (...) Le pregunto qué es lo que piden las empresas para contratar a la gente. Él responde ‘presencia y un léxico básico’. Le pregunto si piden certificado de antecedentes y me mira con cara de que ‘de ninguna manera’, incluso como si mi pregunta fuese absurda. Él sigue hablando y dice ‘y para los recitales agarran lo que tienen a mano’ (Registro de campo, julio de 2015).

Como se manifiesta en los dichos de Darío, en la mayoría de los recitales no suele exigirse que la persona contratada tenga conocimientos previos en el área. Esta práctica refiere a la necesidad urgente por parte de las empresas de cubrir esos espacios con “lo que tienen a mano”. Estos espectáculos se caracterizan por largas jornadas de trabajo, frecuentemente en condiciones climáticas adversas, a lo que se suma el desgaste propio de un flujo de personas mucho mayor que en cualquier discoteca.

La falta de experiencia en el campo podría, en ocasiones, desacreditar a un controlador ante sus compañeros pero no impide que desarrolle la actividad. Por esta razón los recitales suelen ser la primera experiencia de muchos controladores. Por lo demás, las falencias en el personal contratado son subsanadas por la empresa contratante a partir de la organización espacial. El encargado de la seguridad designa por área a un “referente”, es decir, un controlador con experiencia que sirve de modelo y guía para el resto de los trabajadores.

Ahora bien, ciertos eventos, como los recitales infantiles, necesitan de controladores experimentados. Se considera que el infantil es un público especial con el cual no puede tratar cualquier controlador sino personas con experiencia en la empresa, como lo eran Nadia y Jonatan. Ellos eran un matrimonio con una trayectoria de más de diez años en distintos eventos. Comenzaron trabajando en boliches, pero cuando formaron una familia decidieron dedicarse exclusivamente a recitales.

En la clase estábamos hablando y la charla derivó en las dificultades del trabajo y los distintos públicos en los recitales, según las bandas. Pregunte cuál era el público más difícil [refiriéndome a qué banda llevaba el público más exaltado]. Jonatan me dijo que el público más difícil de manejar hasta el momento había sido el de Piñón Fijo². Me causo gracia la respuesta, porque no fue lo que esperaba.

²Piñón Fijo es un payaso, actor, cantautor y conductor de televisión que se dedica al humor enfocado hacia el público infantil. Se vale de rutinas de mimo, canciones, malabares, magia y todo lo que tenga que ver con la recreación para divertir a niños

Ellos me contaron que en el recital de Piñón Fijo se sobrevendieron las entradas, todos los padres se quejaban, los chicos lloraban y la situación se desmadró. Ellos decían que fue un momento difícil en el que se encontraron desbordados.

Nadia contó que algo similar vivieron en el recital de Panam³, pero ahí el problema fue la demora de la cantante y el calor que afectaba a los chicos y a los padres. (...) Luego, ellos decidieron no trabajar más en ese tipo de eventos [infantiles] (Registro de campo, agosto de 2014).

La “dificultad” de la que ellos hablan reside en la imposibilidad de tratar con los padres de los niños de la misma manera que con cualquier otro espectador. Esto hace que el controlador deba desplegar estrategias de trabajo diferentes. En estos casos debe ser más paciente y negociar con los espectadores en relación a situaciones que en cualquier otro evento se podrían resolver de una forma rápida y determinante. El caso de los espectáculos infantiles ilustrado en las anécdotas de Nadia y Jonatan evidencia que, para los controladores, más allá del espectáculo o el espacio, el factor determinante es el público con que se va a tratar.

Es la noche el momento en el cual la diversidad y la distinción se hace más palpable. Este ámbito tiene mayor presencia de controladores/patovicas con continuidad laboral. En este sentido, no es azaroso que sea el nombre de los controladores de la nocturnidad el que se generalice. Este ámbito es donde comenzó a desarrollarse la actividad a partir de la necesidad de los “bolicheros” de controlar el ingreso en sus locales. Aquí la contratación puede ser directa, de “bolichero” a controlador o bien por intermedio de una “empresa CAP”. Si queremos conocer el trabajo de los patovicas/controladores debemos adentrarnos en la nocturnidad.

En la ciudad de La Plata, empresarios, controladores y clientes clasifican a los locales entre boliches, bares y bailantas o bailes. Estas denominaciones varían de acuerdo a la infraestructura, la capacidad y la localización de los establecimientos. En este sentido, los actores dividen al territorio entre el casco y la periferia. Al margen de la etiqueta que se les ponga, estos espacios funcionan o son utilizados bajo las mismas pautas entre las 00 y 6 AM, es decir, funcionan como discotecas. Es en esta franja horaria donde cobra especial importancia el rol de los controladores, éste es su principal horario de trabajo.

Antes de establecer las diferencias entre los distintos espacios es necesario precisar sus similitudes. Como decíamos, los espacios funcionan como discotecas en un

³Panam es una actriz, conductora de televisión y cantante que se dedica al entretenimiento del público infantil.

mismo horario, desde la medianoche hasta las 6 de la mañana. Además, los locales funcionan los mismos días, en el fin de semana, viernes y sábados. Son excepciones los lugares que abren sus puertas en días laborables. Asimismo, la coctelería no varía ampliamente⁴, pues solo se diferencian en cuanto a marcas, precios y vajilla. Incluso, los lugares físicos son similares. Por ejemplo, frente a problemas financieros o cambios de dueños, suele relanzarse el establecimiento cambiando el nombre del local, sin hacer reformas significativas en infraestructura. Entre tantas similitudes, podemos inferir que la variable más significativa son las personas que allí podemos encontrar: público, controladores y otros empleados del lugar que realizan tareas relacionadas a la gastronomía. Sobre este punto podemos establecer una aclaración: todos los lugares cuentan con controladores y *barmans*⁵, pero solo los boliches “exclusivos” cuentan con “RRPP”⁶, así como solo los “bailes” o bailantas cuentan con animadores y “tarjeteros”⁷.

En la siguiente cita podemos ver un fragmento de la entrevista al delegado gremial de SUTCAPRA de esta ciudad, donde caracteriza el territorio en el que desarrolla su trabajo.

Delegado: en el centro, en el casco de La Plata están congregados la mayoría de los boliches, pese a eso en las afueras se da que los boliches son un poquito más regionalizados en cuanto a colonias de inmigrantes. En las afueras de la ciudad tenés boliches de paraguayos, de peruanos, de bolivianos, eso es una particularidad. Cada uno en su zona. Son esas zonas geográficas que parece mentira, pero como que están ahí congregados. Después en el centro no me quiero.... lo que es bolicheailable no menos de veinte, veinticinco. (...)

Betania: y esto que decías, bolicheros, ¿la mayor parte de los chicos están en relación directa al bolichero o a la empresa?

Delegado: mirá, se bajó mucho eso. Siempre en el ámbito del casco porque bueno...

Betania: ¿en las afueras sigue siendo el bolichero?

Delegado: y más o menos... cuesta, sí, es el bolichero. En el casco, no.

(...)

Betania: está fragmentado...

4 En este trabajo no tenemos en cuenta el circuito *under* o de centros culturales por no contar con personal de CAP contratado. En estos espacios sí suele escucharse repertorios musicales diferentes.

5 Camarero encargado de servir en barra y preparar tragos. En los lugares más “exclusivos” suele hacerse de la preparación de trago un *show* en sí mismo.

6 “Relaciones Públicas”, son las personas encargadas de invitar al público considerado “VIP”, gente importante, por su sigla en inglés.

7 Es la persona encargada de repartir la publicidad de estos lugares en zonas frecuentadas por jóvenes, como las salidas de las escuelas y algunas esquinas céntricas. El contacto con estas personas, al igual que con los RRPP, supone la facilidad en el acceso al local, así como la obtención de tragos gratis.

Delegado: sí. Lo notás perfectamente. Hasta diría que no son integradores. Pero bueno, algunos sí, pero ya son con un *target* de edad un poquito más grandes, a partir de treinta para arriba. (...) Están todos más integraditos es por ahí ese *target*. En el rango de los veinte, veinticinco está absolutamente fraccionado. Es más, muchas veces los encargados de puerta, los dueños de los establecimientos te dicen ‘che cuidame la puerta no quiero que esto se me convierta en tal establecimiento’. Imaginate que con eso está todo más que claro (Entrevista al Delegado de La Plata, agosto de 2016).

En esta nota podemos ver que la fragmentación que hace a los “establecimientos” ser del “casco” o “de las afueras” no se limita a la localización sino que allí convergen distintas cuestiones en lo que hace a la distinción del público, como cuestiones de clase y etarias, y a las modalidades de trabajo y contratación del personal CAP. Lo que marcaría la diferencia entre los distintos locales es la dirección de la convocatoria, el público que se espera recibir y al cual se le permite ingresar. Así, en referencia a la discoteca Gutiérrez sostiene que:

utiliza una nueva lógica de discriminación: propone un nuevo modelo que se ofrece a todos por igual para –en realidad– reubicarlos en el lugar que le corresponde dentro de la estructura de clases. El ejercicio explícito y público del derecho de admisión se convierte en el dispositivo por excelencia para conciliar la masividad de la disco con su significado de siempre, la exclusividad (1997:118).

El derecho de admisión es el dispositivo que articula la masividad y la exclusividad, de esta articulación resulta “el público”, que no es más que la homogeneidad puertas adentro, el resultado de la exclusión, el resultado de “cuidar la puerta”. Así, cada uno de los espacios identifica a quienes serán parte del público y quiénes no, mucho antes de que estas personas lleguen a sus inmediaciones. La exclusividad es una de las características del servicio que el local ofrece, por tanto, se arrogan esta potestad para sí mismos. La reserva sobre el derecho de admisión y permanencia que se atribuyen los dueños de los locales funciona hacia afuera como advertencia y garantía. En este sentido, Urresti amplía el campo de visión y nos advierte:

(...) la exclusión no es solo negativa represiva y policíaca a manos de gorilas especializados en ello. También es positiva, seductora llena de *charme* (...) Sobre esta otra pata, más suave y hacendosa

–aunque opuesta complementaria de aquélla se completa el mecanismo excluyente de la disco (1997:154).

El autor nos permite pensar la exclusión no ya como un momento único, sino como un proceso que incluye, al menos, dos instancias. La primera, a partir de la convocatoria apuntada a determinados sectores, la publicidad en ciertos espacios y por canales específicos, que moldea cierta imagen y llama al público que finalmente caracteriza ese lugar. Por ejemplo, las discotecas que centran su estrategia de venta en la exclusividad publicitan en locales de indumentaria de moda y a través de RRPP, como lo muestra la siguiente cita del registro de campo:

Me dijeron de volver a La Plata, pero yo ya estoy acostumbrado a Capital. Allá, nada que ver, es re tranquilo. ¡Es una beca! Imaginate que los RRPP son los chicos de Gran Hermano⁸. Allá el que bardea es un grasa, lo miran todos [hace una mueca imitando la forma despectiva en la que son mirados] ¡Es una beca! ¿Vos te pensás que alguno te va a tocar la cadena⁹? Ni los dueños te tocan la cadena. Es otra cosa. (Registro de campo, junio de 2016).

Esta cita es parte de un registro de la conversación entre dos controladores con larga trayectoria en el oficio. El trabajo de Emilio sería facilitado, “una beca”, por el trabajo de los RRPP. Podemos ver cómo el trabajo de estos promotores tiene directa relación con el trabajo de los controladores, puesto que ellos se encargarían de la primera fase del proceso de selección. Además, cabe agregar, son los mismos clientes quienes desaprueban a aquellos que transgreden las normas del local. Otra de las cuestiones que remarca de estos espacios es el respeto por el trabajo del controlador, esta persona dice que nadie, siquiera los dueños, le “tocan la cadena”.

A diferencia de las discotecas, los boliches más populares distribuyen folletería en universidades, colegios y esquinas transitadas, pues esperan atraer a través del trabajo de los “tarjeteros” a jóvenes de clase media. Finalmente, las bailantas publicitan por radio, pues la propuesta pretende abarcar a un público masivo. En estos dos casos podemos ver que el producto que ofrece la discoteca/bolicho es, además de alcohol y música, el público mismo. Estos espacios disponen de dispositivos que aseguran la homogeneidad puertas adentro, partiendo del supuesto que los clientes asisten al lugar con la intención de interactuar con otros que consideren pares.

8 Gran Hermano fue un programa de televisión del tipo *reality show*.

9 La “cadena”(o cordón) hace las veces de barrera. Generalmente los agentes se paran delante de ésta y la levantan al permitirle el ingreso a un cliente, son ellos quienes se corren del ingreso y levantan la cadena. La manipulación de la cadena es un atributo que se atribuyen los encargados de la puerta en forma exclusiva.

Pero la segregación espacial no acaba en la configuración de espacios diferenciados. Aréchaga, en este sentido, sostiene que la “forma de segregación espacial tiene sus repercusiones en el cuerpo: las personas ‘fuera de lugar’ suelen manifestar sentimientos de incomodidad” (2011:2). De la misma manera, podemos preguntarnos de qué manera impacta la segregación espacial en aquellos que no forman parte del “público”, en este caso, los controladores. Podríamos preguntarnos si existe una relación entre las formas de trabajo de los controladores y los espacios que son producto de estas distintas prácticas de segregación. A continuación, presentamos dos fragmentos que nos permiten avanzar en esta dimensión de análisis:

Juan Manuel contó que trabajó en un boliche donde las prácticas eran sumamente violentas, y la discriminación explícita era una constante. Juanjo ponía énfasis en que no sabía cómo se trabajaba en el boliche de Juanma, pero que en el boliche de ellos no era así. Lo remarcaba una y otra vez. Débora dijo que, según el lugar al cual iban a trabajar, dependía la actitud con la cual se predisponían. Florencia, queriendo que yo los entendiera, me dio un ejemplo ‘si vos vas por la calle y ves a unos chicos con gorrita te preparás de otra manera, aunque después por ahí no te hagan nada’ (Registro de campo, mayo de 2015).

Betania: ¿vos ves alguna diferencia entre los chicos de los distintos establecimientos?

Delegado: lo que pasa es que depende del público. Vos tenés un boliche céntrico que por ahí tiene un *target* ABC1¹⁰ y tenés boliches donde es para gente más humilde, llamemosle; y es otra cosa. Que generalmente el trato en esos boliches es más... es menos ortodoxo. Que también es como todo, vos sabes que en estos boliches más selectos es el poder el que termina mandando. Porque vos no sabes si en estos boliches vos estas sacando al ‘hijo de’ o a ‘de’ mismo. Y allá sabes que es difícil que sea el hijo de un diputado el que está con camiseta de Gimnasia partiendo una botella y queriendo cortarle el cuello a otro. Esa es la realidad. Está muy sectorizado en eso. Los boliches tienen esa particularidad, no hay boliches donde interactúen cinco clases sociales. Es rarísimo (Entrevista al Delgado de La Plata, agosto de 2016).

La primera nota registra la explicación que los alumnos me dieron sobre su predisposición en el trabajo de acuerdo al lugar. Incluso, al destacar “aunque por ahí no te hagan nada”, Florencia asume el prejuicio que entre ellos circula. Por otra parte, ella se dirige hacia mí, para que reflexione con ellos, entendiendo que no estoy exenta de la reproducción de ese prejuicio. O, en otras palabras, pretende evidenciar el carácter

10 Categoría de estratificación socio-económica utilizada en estudios de *marketing*

compartido de las representaciones sobre las cuales asientan su trabajo. Por otra parte, el Delegado que entrevistamos relaciona el trato que suelen tener los controladores con las características del público de cada local. Finalmente, no podemos dejar de señalar que en ambas notas se asocia fuertemente las modalidades de trabajo más violentas, “menos ortodoxas”, con el público de clases populares.

Sin embargo, siguiendo la propia descripción de los trabajadores, podemos pensar que no es solo cuestión de predisposiciones o voluntades personales con arreglo al lugar sino que también existen prácticas concretas (establecidas e insertas en la rutina) que solo se realizan en determinados espacios. Cuando hablamos de lugar no solo hacemos referencia al local, sino también al territorio donde se emplaza ese local, centro (o “casco”) o periferia (o “las afueras”). Urrestien relación con las localizaciones de las discotecas define al territorio como un “sistema, un orden de significados que no valen en sí mismos, si no que surgen de las oposiciones que estos tienen entre sí” (1997:136). Según el autor las discotecas se ubican de acuerdo al mapa de la selección. Por fuera, en las bailantas de la periferia, se dan rutinas como el cacheo, se refuerza el sistema de seguridad con cámaras, radios que conectan automáticamente con la policía o incluso se evidencia presencia policial. Concretamente, en “los bailes” se refuerza la seguridad, se satura el espacio con personal de CAP.

Así, en comparación con los boliches orientados a la clase media, en las bailantas se dispone de mayor presencia de controladores. Estos están en lugares específicos, como el escenario (porque es frecuente que se brinden *shows*), los baños y, como antes decíamos, para el cacheo. En consecuencia, también existe mayor presencia de controladoras, llamadas “femeninos”. Son ellas las encargadas de separar las peleas entre mujeres y sacarlas del establecimiento, así como controlar el ingreso a los baños y hacer los cacheos a otras mujeres. Mientras que en los locales del centro se puede prescindir del trabajo de las controladoras o trabajan con un número mínimo de mujeres, en las bailantas son igual de necesarios unos como otras.

Muy diferente es la forma de trabajo en los boliches que se ubican en el centro de la ciudad, aquellos que buscan atraer el público juvenil¹¹, de clase media. El trato de los controladores es más amable, respetuoso y distante. Es decir, las formas de seguridad no son invasivas del cuerpo, sino que están únicamente relacionadas con la disuasión a

11 Aquí no entendemos a los jóvenes, lo juvenil o la juventud en términos etarios sino en términos identitarios. Tonkonoff (2007), en esta dirección, sostiene que “ser *legítimamente joven* se encuentra en estrecha relación con el acceso a determinadas actitudes, actividades, espacios y consumos (...)”. De esta manera a través de la lógica de mercado se configuran signos y rituales de un tipo de identidad juvenil.

través de la exhibición de la fuerza. Ejemplo de esta forma de trabajo es la desplegada en la puerta de los locales, lugar donde mayor visibilidad cobra el rol del controlador y donde se realiza la última etapa de “selección”. Urresti describe de esta manera a las discotecas:

La disco es el imperio de la mirada. Pero esto no significa que se pueda ver cualquier cosa. No todo puede pasar por la entrada. En las puertas se decide que es lo que puede verse adentro. (...) La irrealidad de la publicidad debe mantenerse, aunque para eso se deba pagar el precio de ostentar la fuerza física. De ahí que tenga una importancia fundamental los porteros, que serán los encargados de administrar las medidas necesarias de profilaxis social(1997: 151).

En caso de que una persona sea “no deseada”, se despliegan en términos de Urresti, métodos de profilaxis social. Los controladores la apartan y le explican los motivos por los cuales no puede ingresar. Estos motivos, cabe destacar, son habitualmente ficticios. Estos argumentos van desde la edad, alguna indumentaria inadecuada o la no correspondencia entre el sexo declarado en el Documento Nacional de Identidad (DNI) y el género. Todos estos argumentos son formas de solapar (sin éxito) la selección de público. Como respaldo a la decisión del portero/controlador se exhibe la potencialidad de su cuerpo. Esto explica que sea tan importante la “presencia”, principalmente en los controladores de la puerta y que sea tan valorado este puesto: “el de la puerta te maneja el boliche”.

Pero si hablamos de selección y discriminación, podríamos agregar que no todo puede “estar en” la puerta, los controladores también son seleccionados en los boliches. La “presencia” es un factor fundamental que determina el lugar donde trabajará un controlador. No hay una única forma de poseer “buena presencia” sino que existen presencias más o menos adecuadas al lugar. La adecuación de las características del controlador a los requisitos exigidos por el contratante, se conoce con la expresión “dar con el perfil del local”. Más concretamente, los requisitos para trabajar en una bailanta se relacionan con la capacidad física a la hora de manipular los cuerpos de los clientes. Esto sería tener un cuerpo robusto, no necesariamente musculoso. Mientras que para trabajar en una discoteca son necesarias, además ciertas características estéticas. Un encargado explicó que al ingresar a su puesto el dueño le explicó: “no gordos, no negros, no tatuados” a lo que él posteriormente sumó “con dientes”. En otras palabras, solo pueden “estar en la puerta” aquellos que “den con el perfil del local”.

En este sentido, en varias ocasiones los controladores hicieron referencia durante el trabajo de campo a las prácticas discriminatorias que ellos sufrieron en los distintos locales. Muchos viven la discriminación como empleados, y, a la vez, como clientes. Esta reflexión realizada en una clase muestra esas formas discriminatorias que los trabajadores sufren al tiempo que muestran mis ideas previas.

El tema de la clase fue ‘derecho de admisión y permanencia, y discriminación’. Para esta clase seleccioné noticias sobre hechos de discriminación sufridos por jóvenes a manos de patovicas. Después de pasar lista dije ‘hoy vamos a hablar de discriminación’. Ricardo me interrumpió diciendo ‘¿discriminación por cara tatuada!’. Le pregunté a qué se refería. Me contó que lo desplazaron de su puesto ‘por ser negro y tener la cara tatuada’. Y que fue reincorporado luego de que denunció al dueño del lugar. (Registro de campo, diciembre de 2014).

Estábamos hablando de la discriminación en los boliches, el objetivo era que ellos cuestionaran su lugar como controladores. Torres tomó la palabra y dijo ‘ahí en Tropical [el nombre de una bailanta] se ortivan¹² y no me dejan pasar. Después mejor, no gasto plata, me quedo ahí afuera tomando un vino’ [Torres es controlador en una discoteca, y se refería a las ocasiones en las que no se le permite ingresar a una bailanta].(Registro de campo, septiembre de 2015).

Estábamos hablando de los patovicas de ‘La Maison’, que habían desfigurado a un chico a la salida. Damián dijo ‘están resarpados’¹³. Éste me dio franco [refiriéndose a su encargado] y me fui para allá todo camiseta, ¡y no me dejaron pasar! Están rezarpados’ (Registro de campo, septiembre de 2015).

En primer lugar, se hace visible mi falencia como docente a la hora de construir este taller, en tanto no tuve en cuenta las necesidades de los alumnos. Necesidad de expresarse, en este caso, como ellos mismos víctimas de discriminación. En base a esto hago una lectura posterior en la que la clase social toma un papel central. Como joven de clase media y cliente de discotecas, solo podía ver la dicotomía joven-controlador, como si estas categorías fuesen mutuamente excluyentes. Mi falta en este caso fue no poder percibir que en lo que hace a la selección en la noche, ellos pueden identificarse antes como jóvenes-clientes que como patovicas/controladores y que de hecho son jóvenes controladores. Damián y Torres son controladores, pero a la hora de ingresar a un boliche son jóvenes de origen popular. Aunque vistan camisa, sobre ellos, también

¹²Ortivan: del lunfardo, es una expresión que usa para referirse a quien se enoja o se muestra inaccesible

¹³Resarpados: del lunfardo, excedidos

recae la etiqueta. La única manera que ellos puedan ingresar a una discoteca es en tanto que empleados.

Entendemos que los locales nocturnos son espacios construidos a partir de las distancias sociales. Pero las prácticas de exclusión, represivas e invasivas llevadas a cabo por los controladores/patovicas hacen aún más palpables esas distancias. Debemos pensar estas prácticas profundamente atravesadas por el sentido común circulante, de “joven-pobre-violento”, finalmente moldeadas por el espacio donde se emplazan.

6. Conclusión

La especificidad del CAP está dada por la localización de los boliches en el espacio urbano. Luego de reconstruir la especificidad de los espacios urbanos en los que se localizan podemos dar cuenta de las prácticas concretas, las formas de “estar”. A estas maneras de habitar se le acopla una práctica de vigilancia específica siempre articulada con la vigilancia de otros sectores.

Las formas de vigilancias mantienen profundas diferencias dependiendo del lugar donde se emplazan. En las discotecas de acceso “exclusivo” el trato con los clientes es más amable, respetuoso y distante, siendo la principal función de los controladores cuidar de la homogeneidad puertas adentro, mantener la “onda” el lugar, el “orden mercantil”. Distintas son las formas de vigilancia que habitan las bailantas donde se satura de la presencia de controladores, bajo el supuesto de “joven-pobre-peligroso”. Supuesto que no hace diferencia de género. Aquí la seguridad no se agota en la observación del comportamiento, sino que superan el límite de lo íntimo para hacer presencia en los cuerpos.

Analizar los espacios en relación a las prácticas que allí se moldean nos permite apreciar la versatilidad en el oficio de patovicas y controladores. Así podemos imaginar que un mismo controlador/a puede estar en distintos momentos encargado de la vigilancia, del “cacheo” y del cuidado de una persona descompuesta. De otra manera, teniendo en cuenta la alta rotación de la mano de obra que caracteriza el ámbito (Cabandié, 2016), un mismo controlador puede haber comenzado su carrera en un recital para luego trabajar en boliches con perfiles de públicos diferentes.

Finalmente, retomando las ideas de Bourdieu enunciadas en la introducción del capítulo, podemos concluir subrayando que los lugares donde se desarrolla el CAP reflejan el espacio social. Entonces, podemos entender esta tarea como una (entre otras)

por los que se jerarquiza el espacio físico. Asimismo, dentro de la profesión los trabajadores son situados en determinados locales. La localización refleja las oposiciones sociales, las cuales “tienden a reproducirse en los espíritus y en el lenguaje”, esto es en las modalidades de trabajo diferente de acuerdo al lugar.

7. Bibliografía

- Aréchaga, A. J. (2011). El cuerpo y el espacio social. *Question, 1*.
- Bourdieu, P. (2002). Efectos de lugar. *Quadernsd'arquitectura i urbanisme*, (2002), 28. Fundación Dialnet.
- Cabandié, B. (2016). Entre “patovicas” y controladores”. Percepciones sobre las competencias laborales en el Control de Admisión y Permanencia, La Plata 2014-2016. *Cambios y Permanencias*, (7), 546-571.
- Garland, D., Sozzo, M. (2005). *La cultura del control*. 1ra ed. Barcelona: Gedisa
- Gutierrez, I. (1997). “La discoteca en Buenos Aires”. En Margulis, M. *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. (pp. 111-127). Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Elbawn, J. (1997). “Los bailaneros, la fiesta de la cultura popular”. ”. En Margulis, M. *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. (pp. 111-127). Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Lorenz Valcarce, F. (2014). Seguridad privada. La mercantilización de la vigilancia y la protección en la Argentina contemporánea. [Buenos Aires, Miño y Dávila](#)
- Lorenz Valcarce, F., Esteban, K., & Guevara, T. (2012). El nuevo proletariado de la vigilancia: los agentes de seguridad privada en Argentina. *Trabajo y sociedad*, (19), 0-0.- SciELO Argentina
- Pérez, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Revista Ciudades*, 28, 8-14.
- Shearing, C., & Stenning, P. (1985). From the Panopticon to Disney World: The development of discipline. En A. N. Dobb & E. L. Greenspan (ed.), *Perspective in criminal law*. Toronto Canada
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires. Taurus.
- Tonkonoff, S. (2007). Tres movimientos para explicar por qué los Pibes Chorros visten ropas deportivas. *La sociología ahora*.

Urresti, M. (1997).“La discoteca como sistema de exclusión”. En Margulis, M. *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. (pp. 129-169). Bueno Aires. Editorial Biblos.